

## La migración internacional reciente: algunos interrogantes

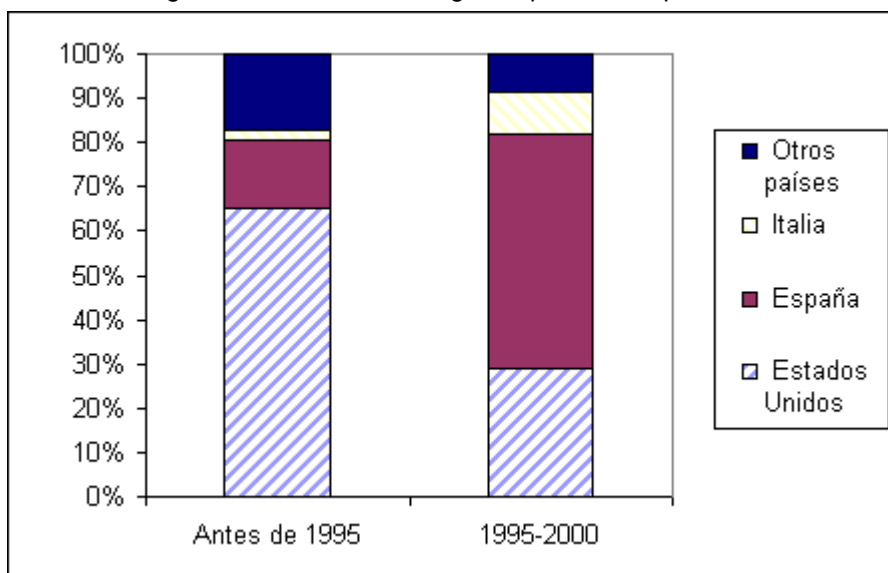
La emigración de ecuatorianos y ecuatorianas al extranjero en busca de trabajo ha sido un tema que ha captado la atención del país durante los últimos dos años. Sin embargo, este fenómeno social aún no ha sido investigado con profundidad. Uno de los primeros esfuerzos por recabar datos sobre la magnitud y características de la migración internacional es la "Encuesta de medición de indicadores sobre la niñez y los hogares" (EMEDINHO) levantada en noviembre de 2000 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y diseñada y financiada por varias instituciones nacionales y de cooperación internacional. En esta nota se presentan algunos resultados de dicha encuesta elaborados por el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) y se plantean algunos interrogantes para la indagación en el futuro.

La migración de ecuatorianos al exterior no es reciente. Según la encuesta, el 7,3% de los hogares del país han visto con anterioridad a uno o más de sus miembros abandonar el Ecuador, explícitamente en busca de trabajo. En total, algo más de 300.000 miembros de los hogares entrevistados habrían salido a trabajar en el extranjero durante las últimas décadas. Es importante observar que se trata de una estimación indirecta sujeta a los márgenes de error que tienen las investigaciones basadas en una muestra. La utilidad de estas cifras está principalmente en la oportunidad que nos ofrecen para analizar los cambios que se han producido en las tendencias migratorias durante los últimos años.

Primero, se constata que la salida se aceleró bruscamente a partir de 1998. De los ecuatorianos/as que abandonaron el país en busca de trabajo, casi el 40% lo hizo el año 2000 y el 28% entre 1998 y 1999. Esto es, aproximadamente 200.000 personas emigraron entre 1998 y el 2000 y, de estos, 120.000 lo hicieron el año pasado, cantidad que representa el 2% de la población económicamente activa del país.

Un segundo cambio en el proceso migratorio tiene que ver con el destino de los emigrantes. Antes de 1995 el principal destino de los migrantes era los Estados Unidos, mientras que en los últimos cinco años ha sido Europa (Gráfico 1). Según la encuesta, el 65% de los ecuatorianos que salieron en busca de trabajo antes de 1995 se dirigió a los Estados Unidos; desde ese año en adelante, en cambio, el 53% de los emigrantes fue a España. Las explicaciones de este cambio incluyen, sin duda, la eliminación del requerimiento de visa de entrada, el idioma y las redes familiares y de transporte de migrantes que se han armado en los últimos años. Pero varios interrogantes subsisten: ¿qué papel ha jugado el incremento de los vínculos comerciales y económicos entre Ecuador y España en las últimas décadas?; ¿ha promovido España el ingreso de ecuatorianos? ¿qué importancia ha tenido el desempeño económico reciente de España?

Gráfico 1. Emigrantes ecuatorianos según el país en el que viven actualmente



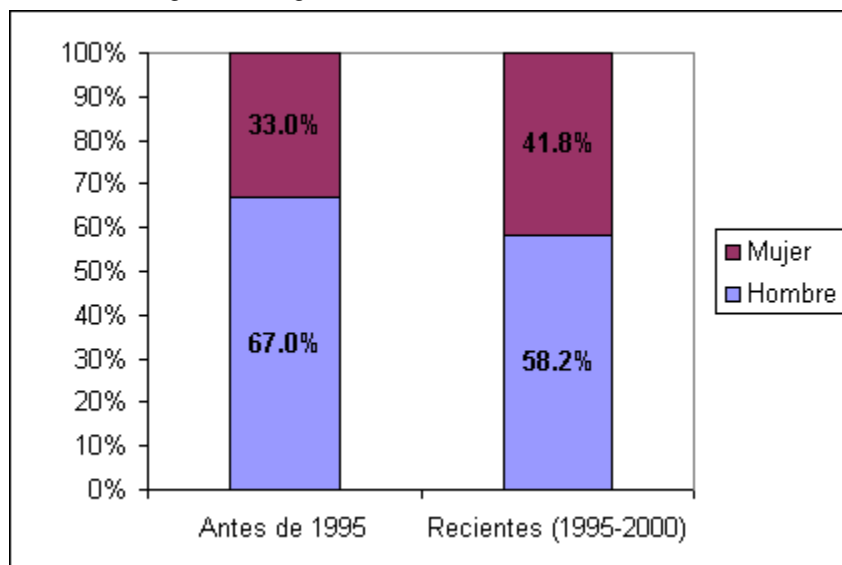
Fuente: INEC, EMEDINHO 2000. Elaboración: SIISE

Históricamente, la gran mayoría de la población emigrante ha provenido de la Sierra. En esta región residían 2,5 veces más hogares con emigrantes que en la Costa. Sin embargo, el aumento reciente de la emigración fue más rápido en las provincias costeñas. Mientras que en la Sierra y en la Amazonía el número de emigrantes se duplicó entre 1999 y el 2000, en la Costa la cantidad de emigrantes se triplicó. Con todo, la migración internacional ha significado la ausencia de miembros para cerca de uno de cada 10 hogares de la Sierra y de la Amazonía, en comparación con uno de cada 20 hogares en la Costa. Asimismo, la mayoría de los emigrantes, especialmente aquellos de la Costa, residían en las ciudades; más del doble de los emigrantes en busca de trabajo provenían de las ciudades que del campo. Sin embargo, se observa un cambio: la población emigrante desde las ciudades se incrementó del 60% del total antes de 1995 al 68% en los últimos cinco años. ¿Cómo explicar estos cambios en cuanto al origen residencial de los emigrantes?

Una posible explicación está en el impacto de la crisis económica reciente. Entre 1995 y 1999, la incidencia de la pobreza urbana (medida según el método del consumo) aumentó de 19% a 42%, mientras que la rural subió de 56% a 77%; esto es, la pobreza aumentó 2,2 veces en las ciudades y 1,4 veces en el campo. Asimismo, entre 1995 y 1998, la pobreza aumentó en mayor proporción en la Costa que en la Sierra, debido a los efectos del fenómeno de El Niño.

Otro cambio tiene que ver con la participación de las mujeres en el proceso migratorio. Si bien la emigración es preponderantemente masculina, en los últimos años se observa a una tendencia hacia la equiparación del número de mujeres y hombres que salen del país en busca de trabajo. Mientras que el 33% de quienes emigraron antes de 1995 eran mujeres, de ese año en adelante el porcentaje sube al 42%. Nuevas interrogantes surgen de este cambio; por ejemplo: ¿se trata del tipo de demanda de empleo en Europa a diferencia de los Estados Unidos?; ¿qué relación tiene el incremento de la emigración femenina con la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y/o la creciente importancia de hogares encabezados por mujeres?

Gráfico 2. Emigrantes según sexo.



Fuente: INEC, EMEDINHO 2000. Elaboración: SIISE

La emigración parecería ser un fenómeno familiar; esto es, se trata de una estrategia que tiende a involucrar a varios miembros de una familia. Los hogares que recurren a la migración tienen, en promedio, cerca de 1,5 miembros que emigran. El número promedio de miembros emigrantes es mayor en el campo que en las ciudades (1,7 y 1,4, respectivamente). Por otra parte, son los adultos jóvenes quienes más abandonan el país en busca de trabajo. Cerca de la mitad de quienes emigraron el año 2000 eran hijos o hijas de los jefes de hogar entrevistados; el número de jefes de hogar o sus cónyuges que emigraron fue, en cambio, considerablemente menor (23%). Una proporción importante de los emigrantes dejan atrás a hijos/as menores de edad. Según la fuente utilizada, el 52% de los emigrantes por trabajo de la última década dejaron a sus hijos en el país. Este hecho lleva a pensar que la emigración hacia Europa continuará en los próximos años aún si se da una recuperación de la economía nacional. La reunificación familiar y la consolidación de redes sociales --que reducen los costos de la emigración y facilitan la búsqueda de trabajo-- probablemente generarán un efecto multiplicador de la migración a la fecha. La naturaleza familiar de la migración plantea otras preguntas de investigación para el futuro: ¿Cómo afectan las remesas las condiciones de vida de los hogares de los emigrantes?; ¿reducen su esfuerzo laboral los hogares que reciben remesas?; ¿se incrementó el valor de las remesas durante el periodo de mayor impacto social de la crisis?

Cuadro 1. Emigrantes según su relación con el jefe actual del hogar

	Emigrantes		
	Antes de 1995	Recientes 1995-2000	Total
Jefe	6.4%	7.5%	7.3%
Cónyuge	4.7%	11.1%	9.9%
Hijo o Hija	60.2%	49.4%	51.4%
Yerno/nuera	2.5%	6.0%	5.4%
Padres/suegros	1.4%	3.0%	2.7%
Nieto/nieta	1.3%	2.7%	2.5%
Otros parientes	23.5%	20.2%	20.8%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: INEC, EMEDINHO 2000. Elaboración: SIISE

Cuadro 2. Emigrantes según el área de residencia de su hogar de origen

Area	Emigrantes		
	Antes de 1995	Recientes 1995-2000	Total
Campo	40.5%	32.5%	34.0%
Ciudad	59.5%	67.5%	66.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: INEC, EMEDINHO 2000. Elaboración: SIISE

Finalmente, es importante preguntarse sobre la situación socioeconómica de los emigrantes. Si se considera la distribución actual del ingreso de los hogares --es decir, luego de la emigración de sus miembros--, se encuentra que no son los más pobres los que emigran en mayor proporción: el 24% de los emigrantes pertenecía al 40% más pobre de los hogares, en tanto que el 52% vivía en el 40% más rico de hogares\*. Estas cifras contrastan con la percepción general --marcada en gran medida por la información que proveen los medios de comunicación-- de que son los más pobres los que migran. El costo económico asociado con la emigración a Europa ayuda a explicar que no sean mayoritariamente los más pobres quienes salen del país en busca de trabajo. Una hipótesis alternativa que debe ser estudiada es que los hogares que han optado por la migración internacional reciente son, por un lado, aquellos que han caído recientemente en la pobreza debido a la crisis económica y, por otro, aquellos que si bien no han caído en la pobreza han visto reducidas significativamente sus condiciones de vida y sus oportunidades presentes y futuras. De ser así, surgen varias preguntas: ¿cuáles son los determinantes de la migración internacional?; ¿está el Ecuador perdiendo trabajadores calificados?; ¿cómo afectará este éxodo al mercado laboral ecuatoriano?

Cuadro 3. Estructura porcentual de los hogares con emigrantes recientes según quintiles de pobreza

Quintiles de ingreso per cápita	Excluidos migrantes en el tamaño del hogar	Hogares
20% más pobre	11.9%	20.0%
2do. quintil	12.3%	20.0%
3er. quintil	24.3%	20.0%
4to. quintil	26.5%	20.0%
20% más rico	25.0%	20.0%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: INEC, EMEDINHO 2000. Elaboración: SIISE

Quedan, como hemos visto, muchas preguntas pendientes sobre los determinantes de la emigración de ecuatorianos en busca de trabajo. Para responderlas es preciso contar con mayor información. Es recomendable, por tanto, que las encuestas de hogares futuras incluyan módulos más amplios de migración internacional. El reciente censo de población podrá también contribuir a despejar algunas inquietudes.

\* Un análisis más riguroso de la procedencia socioeconómica de los hogares emigrantes implicaría la utilización de métodos contrafactuales que comparen la situación del hogar en el caso de que ninguno de sus miembros hubiera migrado con la situación luego de la migración de sus miembros. Este procedimiento está fuera del alcance de esta nota.

## RECUADRO No. 1

### Impacto de la migración al exterior sobre la caída del desempleo:

Entre 1999 y el 2000 el desempleo urbano disminuyó del 14,4% al 9%. Algunos analistas y políticos han señalado que dicho descenso se debió mayoritariamente a la migración de ecuatorianos al exterior. Sin embargo, este fenómeno solo explicaría una parte de la mencionada reducción.

En efecto, si se asume que todos quienes migraron entre 1999 y 2000 -cerca de 120.000 personas- pertenecían a la población económicamente activa y que todos ellos eran desocupados, se observa que el desempleo hubiera aumentado de 9% a 11 en las áreas urbanas y de 4.3% a 6% en las áreas rurales, es decir, en 2 puntos porcentuales a nivel nacional. Sin embargo, si se adopta una postura más conservadora en el análisis y se asume que el 25% de los migrantes era desocupado -dicho porcentaje corresponde al desempleo del quintil más pobre de la población ecuatoriana- tendríamos que el desempleo hubiera aumentado a nivel nacional en 0.5 puntos porcentuales. Es necesario destacar que no todos los migrantes eran necesariamente desocupados. Muchos de ellos eran personas que antes de salir del país se encontraban laborando o eran económicamente inactivos y que, probablemente, hubieran permanecido en tal condición de haberse quedado en el país.

Estimación del impacto de la migración internacional sobre el desempleo

Tasas de desempleo					
	Observada en el 2000	Supuesto: 25% de los migrantes eran desempleados	Supuesto: 50% de los migrantes eran desempleados	Supuesto: 70% de los migrantes eran desempleados	Supuesto: todos los migrantes eran desempleados
Urbano	9.0%	9.3%	9.9%	10.4%	11.0%
Rural	4.3%	4.7%	8.2%	5.5%	6.0%
Nacional	7.3%	7.7%	8.2%	8.7%	9.3%

Fuente: INEC, Encuesta urbana y rural de empleo, subempleo y desempleo.

Elaboración: SIISE

Bajo esta perspectiva, se podría afirmar que el impacto de la migración de compatriotas al extranjero en la caída del desempleo en el año 2000 osciló entre 0.5 y 2 puntos porcentuales. En consecuencia, la reducción de la desocupación en el período analizado se explicaría principalmente por el incremento del subempleo entre 1999 y el 2000, el cual creció, en el caso del área urbana, de 56,9% a 65,9%.